

Cuando me dijeron que acompañaría al presidente y al CEO de Children Incorporated, Ron Carter, en su primera visita a México con nuestra organización, estaba más que emocionado. Sería mi tercera vez ver nuestros sitios afiliados en este magnífico país, pero sabía que verlo con Ron sería una experiencia completamente nueva y que esperaba con ansias.

Más específicamente, los sitios en México son únicos porque estos niños de otro modo no tienen hogares estables por varias razones, y es por eso que la ayuda que nuestros sitios ofrecen a los niños y las familias es tan crucial.

En preparación para nuestro viaje, Ron y yo hablamos extensamente sobre lo que podríamos esperar en base a mi última visita. A medida que nuestra fecha de salida se acercaba, también lo hizo mi emoción por lo que Ron iba a ver por primera vez.

La singularidad de México

Aunque tengo afición por muchos de nuestros sitios afiliados que he tenido el privilegio de visitar, nuestros sitios de México se destacan de una manera muy especial. Cada uno de ellos está dirigido por representantes de la Iglesia Católica, que es común en América Central y del Sur, así como en la India. Cada sitio también es un hogar donde los niños abordan durante la semana o durante todo el año para que puedan recibir el apoyo que necesitan. Más específicamente, los sitios en México son únicos porque estos niños, de lo contrario, no tienen casas estables por varias razones, y es por eso que la ayuda que ofrecen a los niños y las familias es tan crucial, y realmente atrae a mi corazón.

Después de un largo día de viajar desde nuestra oficina en Virginia a la Ciudad de México, Ron y yo, junto con nuestro especialista en programas internacionales, Yefiny, nos conocimos Bright y Temprano con nuestro coordinador voluntario, Beatrice, y su asistente, Mónica, en el vestíbulo de nuestro hotel. Mónica era más nueva en la casa, y Beatrice había estado allí durante unos años. Ambos expresaron alegremente cuánto disfrutaron su tiempo en Santa Ines cuidando a las chicas que vivieron allí durante la semana.

Visitando a Santa Ines

Salimos a un taxi, y a solo un corto viaje de diez minutos más tarde, llegamos al vecindario de Coyoacán, conocido en la Ciudad de México como el hogar del Museo Frieda Kahlo y nuestro sitio afiliado.

El taxi se detuvo a unas pocas cuadras de la casa, y bajamos por las calles adoquinadas hasta la gran entrada de Santa Ines, una gran puerta de madera con una más pequeña dentro de ella, directamente al otro lado de la calle desde una animada iglesia. ¡Beatrice desbloqueó la pequeña puerta y entramos para encontrar a algunos de los niños y sus madres esperándonos! Como era domingo, era el día en que los niños regresaron a Santa Ines después de estar en casa los fines de semana, y generalmente no estaban programados para llegar hasta las 5 p.m. Hoy

fue diferente debido a nuestra visita, y las chicas vinieron a Santa Ines antes de lo habitual para conocernos.

Después de saludar a los niños, realizamos un recorrido por las instalaciones, primero vemos la cocina y el comedor. Mónica nos dijo que el desayuno de las niñas comienza a las 6:30 a.m., y luego las hermanas las acompañan a las escuelas públicas locales a las 8 a.m., cuando comienzan las clases.

Aprender más sobre el hogar

Las escuelas están a solo 5 minutos, por lo que, como explicó Mónica, las chicas también regresan a la casa para almorzar y luego regresan a la escuela por las tardes para las clases de deportes y jardinería antes de que su día termine a las 6 p.m., y una vez más Regrese a Santa Ines para cenar a las 6:30. Luego, las chicas trabajan en su tarea y hora de acostarse a las 8:30 en agudas.

Mónica nos dijo que incluso para las niñas más pequeñas, de hasta 6 años, el horario apretado era importante para su desarrollo, y todas realmente disfrutaban estar ocupadas, especialmente porque significaba que todas las chicas tenían que estar juntas todo el día y durante el noche.

Las chicas parecían encantadas de volver a estar juntas después de un fin de semana con sus madres, y era evidente que sentían que las otras chicas en la casa eran como hermanas para ellas.

Luego, visitamos los dormitorios donde las chicas dormían y almacenaban sus pertenencias. Mónica nos dijo que las niñas mayores, de 10 a 12 años, tienen un dormitorio separado de las niñas más jóvenes, y se esperaba que mantuvieran sus habitaciones ordenadas como parte de sus tareas diarias. Con la capacidad de organizar a 30 niñas a la vez, la casa solo tenía 18 niñas en este momento, lo que Mónica explicó debido al hecho de que el gobierno mexicano determina cuántas niñas asisten.

Las madres solteras cuyos hijos se quedan en la casa pasan por un proceso de entrevista, y hay reglas para la calificación: las madres necesitan ser empleadas a pesar de que no se espera que los niños se queden en Santa Ines: el gobierno paga los honorarios - Pero se requiere que las madres demuestren que realmente necesitan la ayuda basada en sus ingresos, así como necesitan cuidado de niños durante la semana laboral.

Cuando salimos de los dormitorios, vimos que muchos más de los niños habían comenzado a llegar, y tuvimos la oportunidad de interactuar con ellos en el patio mientras jugaban, montaban bicicletas y se balanceamos en el juego. Las chicas parecían muy contentos de volver a estar juntas después de un fin de semana con sus madres, y era evidente que se sentían como hermanas entre sí.

Conociendo a las chicas

Mientras Mónica, Yefiny y Ron se dirigieron a las oficinas administrativas para tener una reunión, me quedé para visitar a las chicas, y rápidamente inventamos un juego que consideraba "como dice de Como se". que involucraba a las chicas que señalaban objetos alrededor del patio y me preguntaron cómo decirlas en inglés. Fue un fin interminable y me hizo sentir bastante inteligente que pudiera responder todas sus preguntas y, por lo tanto, ganar el juego.

Ya sabía por mis visitas anteriores cuán importante era nuestro programa de patrocinio para las niñas de Santa Ines, con solo un apoyo limitado del gobierno, era crucial que Mónica y Beatrice recibieran fondos de nuestros patrocinadores para comprar alimentos, suministros escolares, ropa y y y Artículos de higiene para las chicas de la casa. Y para las niñas, que de otro modo no recibirían estos artículos de sus madres que trabajan duro para llegar a fin de mes, saber que los niños Incorporated podrían llenar este vacío para ellas es increíblemente importante para su bienestar general. Y al final, le da tranquilidad a sus madres que sus hijos están siendo atendidos incluso cuando la vida es difícil para ellos.

Diciendo nuestro despedida

Cuando Yefiny y Ron salieron de su reunión y una vez más se unieron a mí en el patio, me di cuenta de que Ron estaba abrumado por la gratitud por lo que Santa Ines estaba haciendo por estas señoritas. Agradeció a Mónica y Beatrice profusamente por su amabilidad hacia nosotros y su dedicación a ayudar a los niños a los que sirven. Antes de irnos, las chicas cantaron una canción para agradecernos por visitarlas, y también agradecemos a las chicas por ser una parte tan especial de la vida de nuestros patrocinadores también.